

La clave principal de este plan, como se deja comprender, consistía en la llegada oportuna de Villeneuve con la escuadra que mandaba, y en la puntualidad con que este jefe cumpliera las instrucciones terminantes que le fueron dadas para que ejecutara tales y cuales movimientos con el objeto de engañar á Nelson, y escapar á las maniobras con que la escuadra inglesa trataría á todo trance de perseguirle y evitar su oportuna aparición en la Mancha.

El almirante frances habia salido de Brest desde el 30 de marzo, y en julio, merced al genio de Napoleon, todos los aprestos estaban listos en Bolonia, para verificar en unas cuantas horas el embarque de las tropas y de los pertrechos en el acto que se supiese la llegada de Villeneuve. Esta noticia la esperaba Napoleon por momentos y con la impaciencia propia de quien como él apreciaba su importancia. Pero trascurrió el mes de julio y la flota no parecia. Napoleon no podia explicarse este retardo; sus órdenes habian sido dictadas con claridad y precision, y no podia atribuir á una interpretacion equivocada la conducta de Villeneuve. Tenia la conciencia íntima de la bondad de su combinacion; creia su plan infalible y juraba tener ya, por lo que á él tocaba, los destinos de la Inglaterra en sus manos, para vengar entónces y con creces, los tradicionales y terribles agravios que de tiempos atras habia inferido á la Francia.

Habia llegado el momento del desagravio, y solo la conquista de ese momento le habia costado muchos millones, y sobre todo, un preciosísimo tiempo. Y cuando ya creía logrado su objeto, cuando pensaba obtener la debida compensacion de sus afanes, de sus desvelos y de sus sacrificios, recibió la noticia de que debia prescindir de su empeño, ó por lo ménos aplazarle, porque sus órdenes no habian sido ejecutadas; porque el encargado de cumplirlas, léjos de interpretarlas secundando su genio y favoreciendo su pensamiento, le hacia traicion con su torpeza, descubriéndole á sus enemigos é imposibilitando la ejecucion de sus órdenes; en una palabra, porque Villeneuve habia hecho rumbo á Cádiz en vez de dirigirse á la Mancha.

La noticia de falta semejante, tan torpe como injustificable, produjo en el ánimo de Napoleon el efecto que era de temerse; la cólera se apoderó de él, y en aquel momento se le habria creído, ageno á todo discurso, capaz únicamente de ocuparse en desahogar su ira y su indignacion provocadas por la torpeza y la ineptitud del almirante Villeneuve. Pero las tempestades del corazon no tienen eco ni ejercen influencia alguna en el cerebro presidido por el genio. En el momento en que, presa de la cólera, estallaba en mil imprecaciones al contemplar por tierra el plan mas bello y mas seguro que habia concebido segun su propia expresion, y cuando en ese febril arranque parecia mostrar en toda su amar-

gura el dolor del genio abandonado por la fortuna, vino en su auxilio la inspiracion, y comprendió con la rapidez de su inagotable inteligencia que si no podia ir á batir á la Inglaterra en sus propios fuertes sí podia combatir á sus aliados. Llamó á su secretario Daru, y en el acto, y con un reposo y una tranquilidad tan asombrosos como ajenos de un ánimo excitado por la ira, se puso á dictar con una precision y una minuciosidad extraordinarias, hasta en sus menores detalles, la campaña de 1805, que con la batalla de Austerlitz habia de dar fin á la tercera coalicion europea levantada por la Inglaterra en contra de la Francia.

Los rusos y los austriacos formaban esta coalicion, ayudados con todos los recursos de Inglaterra.

Napoleon, despues de prever de una manera admirable la combinacion militar de sus enemigos, se propuso engañarlos primero, para batirlos despues. Dió sus órdenes para que en el acto y designando hasta las jornadas, emprendiera el mariscal Bernadotte su marcha desde Hanover hasta las márgenes del Danubio, y el mariscal Marmont desde Holanda, á lo largo del Rhin, hasta reunir su cuerpo de ejército con el del anterior.

Despues, mientras que estos movimientos se efectuaban, ordenó Napoleon la marcha estratégica de sus tropas, haciéndolas seguir desde luego líneas divergentes de operacion, simulando un ataque directo sobre los desfiladeros de la Selva Negra; pero

en realidad dejando esta á la derecha y dirigiéndose rápidamente sobre su izquierda, para atravesar el Wurtemberg, unirse en Franconia con los cuerpos de Bernadotte y de Marmont, franquear el Danubio detras de Ulm, colocarse á retaguardia de los austriacos, cortarlos, batirlos, y una vez desembarazado de ellos marchar luego sobre Viena al encuentro de los rusos.

Massena bate y neutraliza al ejército del archiduque Carlos; se efectuan otros combates de ménos importancia sobre las tropas que van cubriendo los flancos del grueso del ejército frances; este no se inquieta, y sigue tranquilamente su marcha sobre Viena. Los rusos, á las órdenes de Kutusoff, pierden mucha tropa entre muertos, heridos y prisioneros en diferentes encuentros; se separan del camino de Viena para no ser cortados, y se dirijen rápidamente rumbo á la Moravia para incorporarse con el segundo ejército ruso que á las órdenes del mismo emperador Alejandro venia de dicho rumbo.

Murat, con la caballería de reserva y la division de granaderos de Oudinot, recibió la orden de cortar la retirada á Kutusoff, pero este le engañó con falsos armisticios, y pasando del punto preciso de su retirada, la continuó ya sin obstáculo hasta incorporarse al emperador Alejandro.

Entretanto, Napoleon ocupó Viena, y permaneció allí unos pocos dias para concentrar sus diferentes cuerpos y darles nueva direccion sobre el ejército

austro-ruso que Alejandro y el emperador Francisco mandaban en persona.

La Prusia era casi hostil á Napoleon, y podia disponer de ciento cincuenta mil hombres para entrar luego en campaña, pero habia pedido á Alejandro el plazo de un mes para resolverse definitivamente. Por esta razon Napoleon violentó su marcha y se puso cuanto ántes al frente de Alejandro para aceptar una batalla decisiva ántes que espirara el plazo pedido por la Prusia.

El 2 de diciembre de 1805 acampó Napoleon con el grueso de su ejército en Brunn, y los aliados se replegaron á una fuerte posición cerca de Olschan y Olmutz.

La fuerza total de Napoleon, contando con los últimos cuerpos que ya estaban á media jornada de marcha, ascendia á noventa y siete batallones y setenta y ocho escuadrones, y la de los aliados á ciento catorce batallones y ciento sesenta y siete escuadrones.

Los aliados resolvieron atacar á los franceses en su posición de Brunn, y en tal virtud avanzaron sobre ella en cinco columnas paralelas de ataque, á las órdenes de Doctorow, Langeron, príncipe Przybyszewsky, Miloradowitsch, y el príncipe de Lichtenstein.

Los puestos avanzados de ambos ejércitos se encontraron en Rausnitz y los de los franceses se retiraron por el camino real ante la fuerza superior

de los rusos. El grueso del ejército frances se retiró de sus acantonamientos.

Esta retirada hizo creer á los aliados que Napoleon pretendia retirarse de Brunn sin combatir, y que si acaso combatia seria entre Turas y Latein. En consecuencia, tomaron al partido de voltear el ala derecha de Napoleon, rehusando su propia derecha, y creyeron que esta maniobra les daría la mas completa victoria, puesto que al empujar y rechazar al enemigo sobre las montañas de la Bohemia le cortaban de Viena su línea de operaciones.

He aquí las posiciones de los ejércitos beligerantes para la batalla decisiva del 2 de diciembre :

La primera columna de los aliados, que como dijimos, toman la ofensiva, se dirigirá de Anjesd á Tellnitz.

La segunda forzará el paso entre Tellnitz y Sokolnitz.

La tercera pasará frente al castillo de Sokolnitz para costear el estanque de Kobelnitz.

La cuarta atravesará el desfiladero cerca de Pontowitz.

La vanguardia del ala izquierda tiene orden de mandar patrullas hácia Kloster, Raigern y Menitz.

El plan de ataque estaba fundado en el falso supuesto de que Napoleon iba á mantener á su ala izquierda en las montañas boscosas que están á la izquierda del camino, y de que su ala derecha se apoyaria en Kobelnitz, Sobelnitz y los estanques

que allí se encuentran. Así, pues, del ataque de la izquierda iba á depender el éxito de la jornada.

En cuanto á la línea de Napoleon, era la siguiente : El ala derecha, á las órdenes del mariscal Davoust, compuesta de la division Friant, y la division de dragones Burcier, conteniendo ambas diez batallones y doce escuadrones.

El centro estaba formado por los cuerpos de los mariscales Bernadotte, Bessieres, Soult y Davoust; el primero con diez y ocho batallones y ocho escuadrones; el segundo con diez batallones y nueve escuadrones; el tercero con treinta y un batallones y seis escuadrones, y el cuarto con diez batallones y doce escuadrones.

Mandaba el ala izquierda el mariscal Lannes, y se componia de la division Suchet con ocho batallones; de la division Caffarelli con diez batallones; del décimo séptimo regimiento de infantería á las órdenes del general Claparede con diez y ocho piezas de grueso calibre colocadas sobre el Divaroschnaberg, llamado Santon por los franceses; y ademas, de la division de húsares de Walther, de la de cazadores de Beaumont, de la division de dragones de Kellermann, y de las divisiones de coraceros de Nansouty y Hautpoult, ambas á las órdenes de Murat. Tanto el uno como el otro de los ejércitos beligerantes contaban con una numerosa artillería.

En la mañana del 2 de diciembre una espesa niebla ocultaba á los aliados la posicion de Napo-

leon, á pesar de que la marcha de flanco que ejecutaban los primeros era á tiro de cañon de la posicion francesa.

El combate comenzó por el ala izquierda. Los franceses resistieron á todo trance con cuatro batallones de la division Legrand, á toda la vanguardia mandada por Kienmayer, durante una hora; pero al cabo de este tiempo apareció la primera columna en auxilio de la vanguardia, y los franceses fueron rechazados hasta detras de Tellnitz donde se rehicieron y tomaron posicion.

Las tropas aliadas hicieron alto en espera de la segunda columna sin aprovecharse de las ventajas que acababan de adquirir.

Advertido el general Davoust de lo que pasaba, por el fuego que se habia roto en la direccion de Tellnitz, abandonó su primera posicion cerca de Kloster-Raigern, y se trasladó detras del lago de Ostmarn, de donde envió refuerzos considerables á la division Legrand, que tomó á su vez la ofensiva y rechazó de Tellnitz á los aliados causándoles muchas pérdidas.

Sobre ese punto se comprometió un vivo cañoneo; despues de reiterados ataques, los franceses se vieron obligados á evacuar por segunda vez á Tellnitz, y se retiraron sobre Sokolnitz. La primera columna aliada atravesó el desfiladero de Tellnitz y desplegó en batalla del otro lado.

Mientras que esto pasaba en la extrema izquierda,

la segunda columna, á las órdenes de Langeron, bajó hácia Sokolnitz, y desalojó á los franceses que le ocupaban, despues de una resistencia obstinada, y en seguida dicha columna desplegó mas acá del pueblo.

La tercera columna apareció al mismo tiempo cerca del castillo de Sokolnitz, y prosiguió su marcha á las alturas inmediatas, á pesar del fuego que los tiradores franceses le hacian sobre el flanco, y que la desordenaba un poco. Despues de la retirada de la division Legrand, el ala izquierda de los aliados tomó posicion sobre las alturas entre Tellnitz y Ostmarn.

Aun no habian llegado á este punto los ataques del ala izquierda de los aliados, cuando se disipó la niebla. Napoleon observó que las tres columnas se introducian al desfiladero, y á las nueve en punto dió la orden de atacar. Se rompió el orden de batalla de los franceses, se formaron columnas de ataques, y moviéndose á un tiempo, pasaron el arroyo que corria paralelo á su frente.

La llave de toda la posicion estaba en las alturas de Pratzen, y se confió al mariscal Soult la operacion de tomarla.

Fué tan brusco el movimiento del ejército frances, que todas las columnas de los aliados quedaron inmóviles y paralizadas; y se hicieron imposibles las maniobras que se tenia que ejecutar, puesto que los franceses habian dejado la posicion en que se creia que esperarían el ataque.

Apénas llegó la cuarta columna, en la que iban el emperador Alejandro y el general Kutussof, al lugar que habia ocupado la tercera, cuando tres columnas francesas se acercaron á Pratzen. Sorprendido hasta cierto punto Kutussof en su marcha, comprendió toda la importancia de la posicion de las alturas de Pratzen, y se decidió á ocuparla á toda costa; pero Soult le habia prevenido y echándose impetuosamente sobre su vanguardia, los aliados fueron rechazados despues de una vigorosa resistencia, y Soult quedó dueño de las alturas, mandando al momento desplegar en batalla.

Un ataque general á la bayoneta dado por los aliados, aunque llevado con mucha energía, fracasó contra el fuego certero de la infantería francesa. Los aliados fueron rechazados perdiendo una gran parte de su artillería, que quedó atascada en aquel terreno helado. Otro ataque de la infantería rusa de la cuarta columna, fracasó tambien contra la firmeza de la division Drouet. Los franceses establecieron sus baterías sobre las alturas de Pratzen, y cañonearon vigorosamente y con buen éxito al enemigo, que retrocedió por Wazan hácia Herspitz y Hodiégitz. El combate de las alturas de Pratzen duró cerca de dos horas, al cabo de las cuales la suerte de la jornada estaba decidida.

Entretanto se habia comprometido tambien la batalla en el ala derecha de los aliados. La quinta columna, á las órdenes del príncipe de Lichtenstein,